

LA ESCUELA DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES: 50 AÑOS HACIÉNDOSE ESCUELA

THE SCHOOL OF EDUCATION AT THE UNIVERSITY OF LOS ANDES: 50 YEARS BECOMING A SCHOOL

A ESCOLA DE EDUCAÇÃO DA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES: 50 ANOS FAZENDO ESCOLA

Iniciamos esta editorial haciendo un reconocimiento muy especial a la Escuela de Educación de la Universidad de los Andes que celebra con entusiasmo y deferencia el quincuagésimo aniversario de su fundación.

Cincuenta años no es poca cosa en la existencia de una institución que nació con el propósito de formar educadores con una mirada posada en la investigación educativa. Tuvo la virtud de advenir del vientre de una muy joven Facultad de Humanidades que empezaba a echar raíces y a escribir la historia moderna de la segunda mitad del siglo XX de la Universidad de los Andes.

Este regocijo, que embarga a EDUCERE, la revista venezolana de educación, es comprensible porque ella nació al calor de una escuela universitaria que se hace escuela desde el pensamiento educativo, de la experiencia de sus incontables cohortes de egresados sembrados a lo largo y ancho del país, de la impronta magistral de aquellos extraordinarios profesores y profesoras que dejaron su huella ejemplar e invaluable en la memoria de sus discípulos, y del legado de la sabiduría va dejando la experiencia lúcida y enriquecedora de las nuevas generaciones de docentes que hoy constituyen su planta del profesores e investigadores.

Es por ello que en el marco de esta festividad celebramos este momento cargado de simbolismo, alzando la copa de vino en señal de reconocimiento por todo aquello que desde la Escuela de Educación ha contribuido a darle brillo y kilates a la Facultad de Humanidades, su madre partera y, en general, a la universidad.

Celebración que habrá de recordarnos siempre que el país exige mucho más de lo que sus máximas casas de estudio aportan, especialmente, sus Escuela de Educación que siguen en mora con la educación venezolana y con nuestros hijos.

Reflexión para celebrar sin que la embriaguez del disfrute impida mirar lo que sigue al frente de nuestros ojos, esperando ser aprehendido.

Las fuerzas que insuflan criticidad al discurso universitario opuestas a priori a las propuestas que los Ministerios del Poder Popular para la Educación y la Educación Superior vienen haciendo en los 10 años de existencia, también deben revisarse crítica y constructivamente con una mirada escrutadora a fin de determinar si sus actuaciones se vienen adecuando a las nuevas realidades de un país que viene progresivamente cambiando. Aunque la dirigencia universitaria no admita esta realidad porque no la ve ni la percibe, el país se va haciendo su propia ruta para que otros transiten por ella. Ejemplifi-

Pedro J. Rivas
rivaspj@yahoo.es
Director editor



quemamos la situación de otra manera. El que avestruz en peligro introduzca su largo cuello y cabeza en un agujero no significa que desaparezca la amenaza por la que atraviesa.

Una Escuela de Educación que cumple 50 años de creada debe interrogarse si su dinámica académica va en la dirección aconsejada por las exigencias. Una mirada retrospectiva puede decirlo. Véase hacia atrás con la copa de vino y volvamos a llenar pero ahora para celebrar con la mirada posada en el futuro que tiene trayecto y una trayectoria que espera. No pensarlo así, es quedarse varado sin agenda y sin discursos creíbles y protagónicos.

De aquel 15 de septiembre de 1959 hasta la fecha, mucha agua ha pasado debajo del puente de la historia, pero de lo que si estamos seguros es de que los hombres y mujeres de hoy y mañana se constituyen en el patrimonio pensante de esta escuela universitaria. De allí, emanará su savia de vida para alimentar el trabajo creador en los diferentes ámbitos de estudio, cubículos, aulas, grupos de investigación, centros de investigación, programa de actualización y profesionalización docente, programas de formación docente, publicaciones periódicas, estudios de postgrado observados en sus especialidades, maestrías y doctorados, centros telemáticos, programas de pasantías y prácticas docentes, centros de estudiantes, hemerotecas, bibliotecas, trabajos comunitarios, etc.

La Escuela de Educación en este festejo compartido con el trabajo creador de su comunidad universitaria solo ha hecho un alto en el camino para mirar y sentir con orgullo y humildad el trayecto recorrido y poder mirar con optimismo y compromiso el futuro que nos espera una vez decidamos continuar la jornada. Nadie tiene la brújula y la bitácora del destino. Dúdase de quien diga que la posee o sepa cuál es la dirección verdadera. Podemos caminar hacia adelante, hacia atrás o hacia los lados, incluso bajar o elevarnos, pero con seguridad, a los cuatro costados allí estará el horizonte esperando por nosotros, no hay pues excusa para decir que no sabíamos dónde estaba. No perdamos nuestra capacidad de soñar que es la única que hace posible que las utopías se hagan posible.

Sigamos pues, acompañando a la joven Escuela de Educación, sin olvidar que solo se hace historia desde el pensar propositivo, la militancia del compromiso, la crítica rigurosa y constructiva, la pluralidad de miradas y gramáticas, y la ética del trabajo idóneo y eficiente. Enhorabuena.

II

El contenido que da escritura a las 300 páginas de este fascículo N° 46 de EDUCERE, trimestre julio-agosto-septiembre/2009, comienza haciendo un merecido homenaje a la Escuela de Educación, a través de la presentación del discurso de orden leído por la licenciada Josefina Peña González, en el acto de clausura del evento conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la Escuela de Educación.

La profesora Peña egresó de la primera promoción de licenciados en Educación y, todavía hoy, forma parte de la planta profesoral activa de la Facultad de Humanidades y Educación. A los cincuenta años de la fundación de la Escuela de Educación, las aulas de la institución universitaria abrigan la eterna juventud de una mujer formada para ganarle a la vida a los embates

y las dificultades, pero también para sonreírle a la vida y agradecer a sus estudiantes, colegas y amigos desde la filigrana de su palabra encantada.

EDUCERE homenajea a su Escuela desde el reconocimiento al insigne magisterio de esta maestra ejemplar del país, profesora de la casi bicentenaria Universidad de los Andes.

Síguelenle al discurso ante saluido veintinueve (29) entregas que dan forma a esta revista. Provenientes de diferentes autores de universidades nacionales y del extranjero, los manuscritos presentados en esta entrega fueron seleccionados, previa evaluación arbitral favorable, para darle corpus editorial a este número de EDUCERE.

Así, once (11) artículos de variadas temáticas educativas se presentan en la Sección del mismo nombre junto a catorce (14) indagaciones sobre diversos campos y problemas del acontecer educativo y escolar que se organizan en la Sección de Investigación.

Un dossier sobre la Ley Orgánica de Educación, LOE, se abre para dar cabida a la discusión y al debate racional. Para ello la Sección Foro Universitario presenta una investigación y dos ensayos sobre esta polémica ley. Así mismo y con el propósito de contribuir al estudio y discusión de la LOE, la Sección Educación Bolivariana en Contexto ofrece el articulado completo de la misma, cuyo decreto apareció en la Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.929, de fecha 15 de agosto de 2009. En la misma dirección, la Sección Trasvase presenta a los lectores una serie de consideraciones institucionales y diversas posiciones y opiniones sobre esta controversial ley orgánica que seguros estamos seguirá sobre el tapete durante mucho tiempo. Una razón para que EDUCERE ponga a disposición de sus colaboradores y lectores un espacio donde encontrar razones y argumentos que contribuyan a esclarecer el camino para transitar el debate y ponerlo a la altura de una nueva ciudadanía de una nueva república.

Los contenidos de este número son amplios y variados, acentuando que la creación de un lugar que dé cabida a la discusión sana y plural sobre la LOE le da el toque polémico a un debate enmarcado por un país polarizado por los cambios y transformaciones políticas, económicas y sociales que se proponen y se hacen. No es una tarea fácil ni sencilla, llegar al acuerdo, pero no intentarlo es un salto al vacío que nadie en su sano juicio haría.

En todo caso, esperar el consenso sobre la educación es una pretensión ingenua o de socarronería política, la cual solo sirve para esconder la ocasión para que esta ley se convierta en el mecanismo más apropiado para visibilizar y hacer consciente que la educación sistemática y la no formal, siempre responderá al tipo de sociedad que se espera lograr, que la formación de un ciudadano forjado a la luz de los principios y valores consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela no es un acto ingenuo ni espontáneo, sino política y doctrinariamente institucional, como ayer lo fueron todas las leyes de educación existentes desde 1830. No ver la discusión en este plano es falsear burdamente la realidad, porque no hay nada más político que la educación, toda vez que ella siempre ha servido para reproducir el status quo o convertirse en la punta de lanza para contribuir a desarrollar el pensamiento crítico, la reflexión liberadora y la acción escrutadora de nuestros actos y la de otros.

Finalmente, estamos convencidos de que este nuevo fascículo de EDUCERE habrá de gustar por la diversidad de temas, enfoques, propuestas y controversias que presenta.

Agradecemos a todos los lectores tradicionales y a los “e-lectores” la militancia con la lectura de esta publicación académica universitaria, así como a los colaboradores sin cuya pluma y tinta no se podría escribir esta revista venezolana de educación que cada vez que aparece traspasa sus fronteras patrias a través de nuestro sitio WEB.